

## LOS SUDETES

El 13 de marzo de 1938 el parto de Austria, se había cumplido sin dolor. Por fin, Austria se había liberado después de más de 18 años de servidumbre: El primer Ministro Schuschnigg ya había renunciado, el señor Seys - Inquart lo sustituyó, reinaba un nuevo régimen que correspondía exactamente a las expectativas y a los deseos imperativos de la inmensa mayoría de los austriacos, la inmensa muchedumbre circulaba por las calles, un desfile con antorchas marchó de un lado a otro de Viena, todo estaba listo pero hasta esa fecha, Hitler se quedó sin actuar.

Solo hasta que Austria por ella misma, por decisión propia decidió liberarse, que entrarían las tropas alemanas. ¡Vaya escándalo a través de todo el universo! Escándalo sin fundamento, todos los periódicos proclamaron que se selló el Anschluss (la unión), que las tropas alemanas ya habían entrado, aunque ni siquiera un soldado alemán había franqueado la frontera. Una vez que Hitler se dio cuenta que en el extranjero se consideró consumado el hecho, no quedó más que admitir el acontecimiento, por fin ya estaba, el pueblo alemán del antiguo Reich y el pueblo alemán de Austria se habían reunido.

Uno hubiera podido pensar que lo más difícil ya había pasado, sin embargo, sólo era el principio. Hitler pacento cinco años antes de actuar, durante este plazo, su trabajo se enfocó en el renacimiento del viejo pueblo alemán, lo había transformado por completo, un gran Estado resucitó de los escombros de la derrota de 1918, no obstante lo esencial para todos los alemanes era primero la reconstitución del Reich con sus fronteras legítimas; en segundo lugar, era la protección del Reich renovado, amenazado en cada instante por ese monstruo que representaba el Estado soviético nacido en 1917.

Y fue ahí donde la tarea sería inmensa sin lograr desembocar en nada, salvo el desastre de 1945. Todo estaba arreglado con el tratado de Versalles para imposibilitar el renacimiento de Alemania, Hitler se esmeraba en una tarea faraónica, no sólo le habían hurtado pedazos de territorio a lo largo de todas las fronteras, sino que habían cercado a Alemania de tal forma que era casi imposible derrumbar el cerco, aunque Hitler fuera un hombre genial.

En primera instancia los aliados querían aniquilar la amenaza militar, el tratado de Versalles fue antes que todo un acuerdo para reducir a casi nada y para siempre la potencia militar alemana; es preciso aclarar, por que así ocurrió, los franceses fueron los que dieron la

pauta, por esta razón, es imprescindible revelar lo que sucedió. Al occidente, Francia se había asegurado la mejor parte, recuperando Alsacia y Lorena, anexando el Sarre por 15 años, ocupando el río Rin y hasta unos territorios de Renania por 15 años, incluso construyó al Este una barrera que parecía infranqueable, en la cuál la zona de los Sudetes era la bisagra. ¿Qué eran los Sudetes?

Para la mayoría de la gente era una población desconocida, los políticos del Tratado de Versalles eran casi todos ignorantes, el mismo Chamberlain, el sucesor, dijo sobre los checos y sus vecinos eran unos pueblos lejanos de los cuales desconocía todo. En primer lugar los Sudetes no eran habitantes sino montañas, unas montañas que absorbieron Checoslovaquia, esos cerros eran territorio poblado básicamente por alemanes. 3.5 millones de alemanes vivían en esas montañas, sin embargo el Tratado de Versalles y otros subsecuentes atribuyeron dicho territorio, alemán en su esencia, a Checoslovaquia, un nuevo país artificial.

Aún antes de Versalles, los franceses declararon que se restablecería Checoslovaquia con sus fronteras históricas, sin embargo Checoslovaquia jamás tuvo fronteras históricas pues nunca jamás había existido como tal: es cierto que existía Bohemia, no obstante era un territorio que durante siglos había sido parte del bloque germánico, durante siglos Bohemia había sido una tierra perteneciente en lo esencial a la comunidad germánica, hasta la ciudad de Praga fue durante un tiempo la capital del Santo Imperio Romano Germánico. Alemania aportó a Bohemia escritores cuya obra se extendió hasta nuestro siglo XX, Rilke y Kafka escribían en lengua alemana, Praga estaba repleto de monumentos góticos bajo la influencia de la comunidad germánica. Sólo representaba no más que un ducado adjunto a los territorios germánicos, pero no más, sobre todo jamás hubo un Estado que se extendía a lo largo de 1000 km. a través de toda Europa central. No sólo este Estado se adjudicó a Bohemia, y los 3.5 millones de alemanes al Oeste sino en la parte Este misma de Bohemia volviéndose Checoslovaquia, anexó millones de eslovacos, 900 mil húngaros, y los rutenos, ¿Quién eran los rutenos? nadie lo sabía. Los rutenos eran vecinos de Rusia, separados de ella por unas decenas de Km. Pertenecían a la gran comunidad de Ucrania; de verdad, aquella gente no tenía nada que ver con la futura Checoslovaquia. Representaban más de la mitad de la antigua Bohemia.

Checoslovaquia fue constituida por una mayoría absoluta de no checos, es decir una estructura totalmente artificial y con una forma extraordinaria: las fronteras de esta mega salchicha, por que la verdad parecía más a una salchicha que a otra cosa, representaban

4200 Km., cuyo ancho tenía entre 50 y 80 Km. hecho totalmente inverosímil (hasta el mismo Mussolini definió a este país como un intestino obscuro), para acabar pronto eso no tenía ni pies ni cabeza, excepto una razón, los Sudetes. La región de los eslovacos tenía su propia riqueza, por eso llamaba la atención. Igual en el caso de los rutenos, Lo esencial de la futura Checoslovaquia no tenía nada de checo. Los Sudetes representaban el 80% de la riqueza de la Checoslovaquia recién creada. Esta riqueza alcanzaba tal grado que las montañas de los Sudetes se llamaban Cerros Metalíferos, se encontraban minerales de todo tipo, en particular el Hierro y toda una serie de minerales anexos. Esta zona estaba repleta de industrias donde trabajaban alemanes laboriosos. Todo eso representaba tanta riqueza que tan solo esta parte quitada a Alemania representó 56% de los ingresos de Checoslovaquia, pero más aún, era la zona de montañas donde el Estado Mayor Francés se había aferrado a edificar una segunda línea fortificada. La región de los Sudetes se volvió la gran muralla al Este del imperialismo francés; Por un lado, al Oeste, se construyó la línea Maginot, enorme fortificación que Francia tardó 12 años en edificar y que Francia consideró inexpugnable, sin embargo los alemanes la franquearon en 1940, en tan solo 25 minutos. Por otro lado, Francia se dedicó a ese gigantesco proyecto de otra línea Maginot por la espalda de Alemania, para bloquearla de una vez por todas.

¿Cuáles eran los fundamentos de los franceses para armar semejante proyecto militar? Desde el inicio de la primera guerra, Francia tuvo esta ambición, sobre todo a partir de 1917 cuando le hizo falta el respaldo de los rusos. Esta otra posición militar de primer orden adquirió una preponderancia excepcional para los intereses militares franceses. Desde esta época de la guerra, Francia se preparó, apoyó a la constitución de legiones checas, constituidas por prisioneros austriacos y alemanes quienes habían vivido en Bohemia y fueron manipulados por Mazarik y Benes los futuros jefes. Para entender mejor este asunto, es preciso decir que lo esencial provenía desde el aspecto espiritual. Bohemia era la región más destacada de Europa para la actividad masónica; Benes y Mazarik eran dos importantes jefes de la masonería y a pesar de no ser otra cosa, fueron el objeto de la manipulación francesa. Francia era también poderosamente masónica. No sólo grandes militares como Sarailh, el generalísimo de las tropas francesas del Oriente, sino también toda la gran política francesa estaba bajo el control de altos dirigentes de la masonería. Este conjunto de grupos armaron ese proyecto y, antes de concluir la primera guerra mundial, Francia reconoció al Estado de Checoslovaquia, que en realidad jamás había existido. Francia no sólo lo reconoció sino que integró desde aquel momento las legiones como parte del ejército francés.

Ese ejército francés, antes de que terminara la guerra, se adjudicó un ejército por allá y reconoció un país fantasma. Antes que se firmara el armisticio, Francia puso en marcha la legión checa basada en Italia así como la que se encontraba en Francia y, de reserva, la que se ubicaba en Siberia. La legión Checa de Siberia estaba formada por pillos espantosos los cuales traicionaron al Almirante Kolchak, entregándolo a los soviets los cuales lo ejecutaron. Esta legión se encontraba bajo el mando francés cuyo jefe era el General Janin. Aquellas tropas fueron instaladas en esos territorios al momento de las convulsiones del final de la guerra y con un presupuesto de 400 millones de Franco oro proporcionado por Clémenceau. Este Jefe del Gabinete Francés mandó a los amotinados para crear un país fantasma y les entregó 400 millones para sus primeras obras,

¿Y cuáles fueron aquellas obras? La aniquilación de las poblaciones a someter. Se vio por un lado a los alemanes de los Sudetes y por el otro lado a los eslovacos; millones de personas, sometidas a una esclavitud durante más de 20 años sin tener ni voz ni voto. Eso chocaba con los compromisos elaborados por el Presidente Wilson, promesas ratificadas por escrito por los aliados, en particular Francia justo antes del armisticio. El armisticio fue violentado antes de consumarse. Sin ningún derecho, los rebeldes se instalaron y aplastaron más de la mitad de las poblaciones viviendo en estos territorios. Y vamos a ver como lo hicieron. Los alemanes de los Sudetes al igual que los alemanes de Austria intentaron reivindicar su voluntad, en base a lo que firmaron los aliados. El fundamento del Tratado de Versalles era: "El derecho de los pueblos a escoger su propio destino". Los austriacos eligieron a su Parlamento que de pronto fue aniquilado, así como su proyecto de unirse con Alemania. Los habitantes de los Sudetes intentaron al mismo tiempo expresar su voluntad por medio de una votación, sin embargo no se les permitió. Las legiones checas se abalanzaron sobre el territorio de los Sudetes. La población se amasó, 1.5 millones de personas marcharon por las calles, dispararon sobre ellos, varios centenares de alemanes de los Sudetes cayeron heridos o muertos. La única manifestación política que intentaron realizar los alemanes de los Sudetes, el intento de votación, se abortó. Callaron a los Alemanes de los Sudetes por medio de los fusiles y de las ametralladoras, dejando el suelo cubierto de centenares de víctimas.

He aquí el destino de los Alemanes de los Sudetes. Incluso estaban los eslovacos: quienes fueron también anexados, ellos trataron de llegar a la conferencia de Versalles. Los checos les negaron todo tipo de documentos para salir de su territorio. El jefe de los eslovacos era un prelado de primer nivel, un Santo: Monseñor Incla. Monseñor Incla, con una pequeña comisión logró salir clandestinamente por las

montañas y refugiarse en Polonia. Con ayuda del gobierno del Mariscal Pilsudski, quien era todavía General, así que la Santa Sede les facilitó el viaje, que resultó ser muy pesado. Los miembros de la Comisión estaban sin dinero, a menudo, tenían que dormir a la intemperie. Tuvieron que cruzar toda la Europa central, Italia, y llegar clandestinamente a Francia; al enterarse el Presidente Wilson les mandó al Coronel Bonsalle para platicar y conocer sus demandas, ¿Y que pasó? Llegó la policía francesa, los agarró y los llevó en trenes para expulsarlos. Es decir que tampoco el pueblo eslovaco pudo expresarse. Recién llegado a Checoslovaquia, Monseñor Incla fue arrestado. Lo persiguieron y finalmente murió. Fue una tragedia para este pueblo que también tuvo su cuenta de fusilados, de muertos, de heridos y careciendo de libertad.

No hay vuelta de hoja, se imposibilitó el plebiscito con una cabal violación del Tratado de Versalles antes de haberlo puesto en marcha. Aquellas violaciones fueron generales: No hubo plebiscito en Alsacia-Lorena; en el Sarre se pospuso 15 años; En Eupen y Malmedy en Bélgica fue una verdadera farsa: tenían que firmar al ayuntamiento y en caso de inconformidad, se entregaban los ciudadanos a la policía para expulsarlos. En Silesia un millón de alemanes fueron anexados por los Polacos, en una Polonia donde vivieron 10 millones de no polacos. La verdad es que el tratado de Versalles fue violado antes de existir, sólo pudo hablar una persona: el checo Benes, el jefe masón. Benes se desplazó a Versalles y de hecho se comportó con una soberbia y una arrogancia inimaginable. Sobre todo fue el gran mentiroso, aquel que quiso hacer creer que todos estaban detrás de él, que un plebiscito era inútil, que ya existía, que se había concretado, y tengo en mi poder para ustedes lo esencial de su discurso dirigido a la asamblea de Versalles.

Fue el 5 de febrero de 1919 cuando tuvo el descaro de sostener, relativo a los Sudetes, que el territorio estaba lleno de enclaves checos, era una farsa esta afirmación y precisó: "Existe de 30 a 35 % en las regiones más pobladas de alemanes". ¡En donde los alemanes eran mayoría, había treinta y cinco por ciento de alemanes! Y agregó que "En las regiones mineras", aquellas que pesan mucho en valor, como las de Dukov y Treflice, se censó hasta 50% de checos, ¡es decir la mitad! Es decir que no existía ningún distrito meramente alemán, ¡ni siquiera los alemanes eran representativos! No obstante se vio en los acontecimientos, cuando por fin se pudo lograr un plebiscito, que formaban el 99%, sin embargo según él no había alemanes y añadió "Las regiones de origen alemán son sólo el vestigio de las posiciones de las colonias alemanas de Bohemia de antaño, dicha presencia alemana a la fecha está en vía de extinción."

50% dejaron de contar ya no existían y de remate Benes siguió diciendo: "Podemos estimar a un millón de alemanes dudosos a lo máximo". De 3.5 millones Benes lo redujo a 1 millón, y además son "habitantes" de localidades pseudo alemanas. Los alemanes de Bohemia que ya tenían la capacidad de expresar una opinión política reflexionada declararon mal que bien que los intereses económicos incitan a los alemanes de Bohemia a preferir el estado checo en lugar de una gran Alemania. Así fue cómo Benes se atrevió a declarar frente al areópago internacional de Versalles.

¿Y alguien le va a alegar? Sin embargo los alemanes de los Sudetes fueron aplastados, los eslovacos fueron expulsados, y los políticos quienes tuvieron que decidir ignoraban por completo esas regiones. Si hubieran preguntado a cualquiera de ellos quien eran los rutenos, nadie hubiera podido contestar. Para los estadounidenses todo eso era como china. ¿Los británicos? Tampoco. Ellos sólo sabían de su Imperio, Europa les era desconocida, "Aquel país lejano que desconocemos tanto". ¡Así lo dijo Chamberlain! En cuanto a los franceses, no era relevante el deseo del propio pueblo. El referéndum en el cual tenían derecho, los franceses se opusieron de una forma tan cínica. El mismo Tardieu declaró: "Teníamos que escoger entre el referéndum y la creación de Checoslovaquia, no había más alternativas". Era obvio que esta Checoslovaquia no tenía expectativa de futuro, si dejaban votar al pueblo, imás de la mitad de la gente hubiera votado en contra! Y no obstante, en una sola tarde, todos aquellos diplomáticos y esas peleas que ni siquiera lograron entender, admitieron que no era necesario ni un referéndum ni un plebiscito; Únicamente se iba a crear una Checoslovaquia fantasma en donde Francia iba a poder parapetarse como siempre lo quiso.

Así nació Checoslovaquia, y fue ese pueblo el que iba a fastidiar a Europa durante 21 años y de hecho fue el punto de partida de la II Guerra Mundial. Durante varios años nadie tomó la defensa de esos pueblos. Benes pudo llevar a cabo una opresión absolutamente descarada. La gente cómo él sabía que sin el uso de la fuerza más salvaje, jamás hubiera podido asimilar a esos pueblos. La verdad, jamás Benes lo pudo lograr con cabalidad. Es increíble ver como en pleno siglo XX, uno puede aniquilar a un pueblo en la cara de todos los europeos, sin la menor consideración. Se empeño en emprender una política de desgermanización de los Sudetes. Benes se había comprometido frente a los alemanes a respetar el idioma, los usos y costumbres, su magistratura, sus escuelas. Declaró que iba a semejar los Sudetes a una pequeña Suiza. En lugar de una pequeña Suiza lo que hizo fue: aniquilar las escuelas, el idioma, los hábitos, así como todas las libertades; se liquidaron 31,000 funcionarios de los Sudetes, reemplazados por 41,000 checos. Benes se adueñó de todas

las fábricas de armamento donde después ningún alemán de los Sudetes pudo trabajar. El desempleo llegó a tal grado que alcanzó el 76% de la población activa. Benes acaparó todos los grandes bosques de esa región, para transformarlos en bienes estatales. Del 98% de los leñeros alemanes existentes no quedó ninguno y fueron sustituidos por checos. Por todos los medios, se eliminaron alemanes en donde quiera. El gobierno trajo checos y judíos, lo que tendrá relevancia en los rencores que brotaron tiempo después. Así fue como un país entró en plena vía del etnocidio. Un pueblo que perdió sus escuelas, vigilado por la gendarmería, movilizado por el servicio militar, reducido a la nada sin que nadie pudiera defenderlo.

¿Los alemanes cómo pudieron proteger a sus hermanos de los Sudetes? Los alemanes estaban confrontados a las peores persecuciones. No sólo una gran parte de su territorio estaba ocupado, no sólo les quitaron todo el carbón del Sarre, la mayor parte del carbón de Silesia, no sólo entraron los franceses en el Rhur y los llevaron a la quiebra, no solo tenían 6 millones de desempleados con hambruna cuyas indemnizaciones se veían a la baja día tras día, por todos lados, aún en el ámbito internacional, estaban reducidos a la nada. Se necesitó muchos años antes de lograr entrar en la Sociedad de Naciones. Por ese lado, no había esperanza, nadie quería ayudarlos. Cuando uno se pone a pensar en todas estas organizaciones internacionales, en el alboroto que lograban armar en todo el universo, para cualquier atropello menor cuya víctima fuera quien fuera, es decir un extranjero recién llegado de Asia o de África, que fuera un errante, un malandrín, un criminal o farsante, o hasta una muchedumbre, había manifestaciones por todos lados. Mientras tanto, la gente seguía creyendo que los Sudetes sólo eran montañas. Todo siguió así durante años: el trato fue igual para los eslovacos y los rutenos por parte de los polacos; algo semejante ocurrió también con los 3 millones de húngaros regalados a los rumanos, y por último lo mismo sucedió por el lado de los serbios, otra línea de repliegue. Los franceses no sólo constituyeron una línea de repliegue, una línea de defensa, sino otra línea de provocación Checoslovaquia - Polonia, aún más hicieron otra en Yugoslavia y Rumania.

Yugoslavia con sus 3 millones de serbios se adueñó de 9 millones de no serbios. ¡Así era la democracia, así era el derecho de los pueblos a disponer de su propio destino! Eso resultó un abandono completo de todos aquellos pueblos. Los únicos que seguían hablando de ellos eran los marxistas, quienes lo hacían por oportunismo. Se veía a los soviets hablar sobre el tratado de bandidos, tratando alborotar a los eslovacos, a los rutenos y a los alemanes de los Sudetes en contra del estado Checoslovaco. Sin embargo los Soviets se pusieron otra vez del lado del estado Checoslovaco cuando representó el mínimo

riesgo de aniquilación de éste. Mientras tanto, todo seguía igual bajo el silencio asesino. Se dejó aplastar, ahorcar, a millones de personas cuyo único derecho era quedarse callado. He aquí "el derecho de los pueblos". Durante años la situación siguió igual, al lado de una Alemania que esperaba paciente recién encontró a Hitler para salvarla. Eso primero pasmó a los pueblos avasallados y luego se dijeron: "¿Por qué habremos de quedarnos como esclavos de forma indefinida?" Se vio una primera ola erguirse entre esos pueblos: en Polonia, los alemanes de Silesia se manifestaron en contra de la opresión, la verdad, su caso era espantoso; en particular los Sudetes empezaron a expresar su voluntad. Sólo se necesitaba tiempo. La primera vez que se hizo patente el inicio de un gran movimiento fue en 1927. Es decir ocho años después del Tratado de Versalles. Después tuvieron que esperar 18 años como esclavos, de 1918 hasta 1937. Durante 19 años los Sudetes se quedaron con un bozal.

¿Quién los encabezó? Porque es como todo, se necesita una persona, un jefe. ¡El renacimiento de Alemania hubiera sido inimaginable, inconcebible, sin Hitler! fue lo mismo para los Sudetes y para los eslovacos. Fue un líder quien ganó, de igual forma lo que pasó en Austria con Seyss - Inquart. Fue notable. Los tres eran jóvenes, héroes de la primera guerra: Hitler en Alemania, herido dos veces y a punto de la ceguera; Seyss-Inquart severamente herido; Enlei fue el que salvó a los Sudetes. Tampoco, Enlei era hitleriano. Inició su partido reivindicando la autonomía de la misma forma que lo hicieron los Austriacos, la autonomía. Quiso que su pueblo tuviera en el estado checoslovaco el destino que se prometió en Versalles: volverse una pequeña Suiza, lo que era preferible a su esclavitud. Gracias a ese lema, logró a movilizar sus primeros seguidores. Y fue con este tema que inició su propaganda en el extranjero. ¿Dónde? ¿En Alemania? Por supuesto que no. A pesar de ser de lo más sorprendente, fue desde el Reino Unido que empezó. En 1935 y 1936, Enlei, viajando varias veces al Reino Unido trató de convencer a los aliados de la primera guerra que las reivindicaciones de su pueblo eran justas, a pesar del destino miserable que estaba soportando desde hacía tantos años. Resultado: cero. Eso también fue real. No hubo ni un solo británico a su favor. Sin embargo era justicia. Les prometieron decidir de su propio destino. Todos lo firmaron en Versalles. Jamás les pidieron su opinión. ¿Por fin cuando se les permitió expresarse? Imposible...Un absoluto silencio. Después de dos años de intentos infructuosos de propaganda intensiva, Enlei logró su primer éxito, que sin embargo fue rebasado de inmediato por las elecciones de 1937. Enlei tuvo el valor a pesar de la locura y el acoso constante de las autoridades checas, que privaban a los Sudetes de cualquier tipo de libertad, llegó a un resultado estupendo:



66.7% de los alemanes de los Sudetes votaron por la autonomía, a pesar del estado checo, a pesar de la opresión, más de las 2/3 partes de los Sudetes se pronunciaron a favor de una autonomía completa dentro del estado checo.

Los dirigentes checos actuaban de forma repentina y con barbarie y pongo a su consideración los textos más importantes de aquella época. Se llevaron a cabo las elecciones el 1 de marzo de 1937, Hitler estaba en el poder desde hacía 4 años y se había quedado calladito. Como se los había dicho anteriormente, Hitler tuvo demasiada paciencia antes de preocuparse por los hermanos alemanes extraviados. Aguantó 5 años antes de concretar el Anschluss y sin embargo fueron los austriacos quienes lo fomentaron. En aquel tiempo Enlei logró movilizar contra viento y marea más de las 2/3 partes de los habitantes de su región. Hitler aún permanecía en silencio, ¿Sin embargo que decían los demás? Hitler permanecía mudo, Enlei era moderado solicitando la autonomía, el primer ministro checo Milan Odja proclamó, independientemente del presidente Benes, a recibir los proyectos constitucionales, presentados con toda la legalidad, a favor de la autonomía: " Jamás permitiré que se escatimen los principios del Estado nacional". La decisión oficial era la negación, posición que Francia apoyó hasta el fin. Daladier declaró: "Reconocer el menor estado de derecho a las minorías sería llevar a Checoslovaquia a su desmembramiento". Es decir que se dieron cuenta claramente que reconocer la autonomía de los Sudetes implicaba reconocer la autonomía de los demás pueblos.

Eso fue el meollo de la disputa. Todos sabían claramente que el caso de los Sudetes no podía aislarse de los otros casos. Si se hubiera dicho a los Sudetes "ahora si ustedes son autónomos", Los eslovacos hubieran reclamado que ellos habían sido los primeros en pedir su autonomía. Aquellos que tuvieron a su cabeza a Monseñor Incla y luego a un líder como Monseñor Tisso, otro prelado católico iban a reclamar también "y la autonomía de nosotros ¿donde está?", De igual forma los rutenos, pueblo totalmente distinto, iban a solicitar lo mismo. ¿En ese momento que hubiera quedado? Un país insostenible, la Bohemia del centro. Desde el principio, el asunto estaba claro, nadie quiso la autonomía. Y Daladier añadió que ese sería el fin de Checoslovaquia. Es decir, que el cerco militar que existía en aquel tiempo iba a desmoronarse. En 1937 Checoslovaquia incluyendo los Sudetes, no se había quedado sólo en un proyecto como en 1918, sino que estaba repleto de fortificaciones gigantescas, semejantes a la línea Maginot. Benes amenazante declaró lo siguiente: "Si el Reich quisiera enseñar los colmillos, aunque todavía no lo ha hecho, retrocedería frente las fuerzas conjugadas de Francia y de la URSS, ligados con nosotros por tratados de asistencia cuya intervención

implicaría automáticamente a Gran Bretaña". Fíjense ustedes, para este asunto de los Sudetes, que corresponde al mismo sentido común, de acuerdo al derecho internacional: el derecho de los pueblos a disponer de su propio destino, en ese momento fueron amenazados no sólo por las fuerzas checas, sino que presionaron con su alianza con Francia quien a su vez tenía un tratado con Rusia. Cabe mencionar que en 1934, cuando Hitler ni siquiera representaba el menor peligro militar, cuando el plebiscito del Sarre estaba bajo el control de los aliados, cuando Renania estaba todavía desmilitarizada, Francia a través de Pierre Laval se fue a Moscú para firmar un tratado con los soviets. Y un tratado semejante se firmó con Checoslovaquia. Benes dijo a los Sudetes: "Si ustedes se inmutan, no solo tendrán en su contra nuestras fuerzas nacionales sino también las de Francia, del Reino Unido, y las de los soviets".

Nada de eso sucedió, pero ahí estaban las amenazas apoyadas con fuerzas importantes. Francia hizo construir una línea Maginot al Este, en los Sudetes. Francia estructuró un ejercito poderoso: 50 mil soldados en Polonia; 17 divisiones con cuatro de tanques listas en Checoslovaquia. Recién firmado el armisticio incluso antes, desde el mes de diciembre 1918, los franceses instalaron una misión militar en Praga, encabezada por el General Fauchet, verdadero jefe del ejercito checo. Los militares franceses encabezaron desde Praga al ejercito checo, mandaron a Francia delegaciones, unas de ellas inverosímiles, a tal grado que el mariscal Foch, tuvo que recibir al General Gaida, uno de aquellos aventureros de la expedición de Siberia, un nefasto poderosamente ignorante, y hasta Foch declaró: "¿Quien tuvo el atrevimiento de mandarnos este payaso?" ¡Vaya payaso! Son aquellos tipos que constituyen el núcleo de este poderoso ejército bajo el mando del General Fauchet. Los altos mandos de Francia vinieron a cada rato para supervisarlos. El mismo Mariscal Pétain se desplazó hasta Praga para echar un vistazo; también el General Gamelin hizo lo mismo. ¡Todo un areópago de altos jefes franceses estuvo en Praga! Parecía que Checoslovaquia les pertenecía militarmente hablando, era un país lleno de armas y que se creía invencible. Alemania aún no tenía tiempo para intervenir verbalmente, Alemania ni siquiera había entrado fraternalmente en Austria para consumar el Anschluss y conseguir en el mes de abril de 1938 ese fabuloso plebiscito con 99 % , ahí es cuando Benes reiteró el 8 de febrero "su firme voluntad para desconocer el principio de las nacionalidades así como el de la autonomía". Ni siquiera se reconocía la identidad nacional de aquella gente. Como no votaron a favor del estado checo, el ejército checo se encargó de llevar a cabo represalias feroces, disparando sobre la población y persiguiéndolos a través de todo el territorio, represiones violentas conseguidas por la fuerza: olvídense de la identidad nacional así como de la autonomía. Fue el 20 de

febrero, es decir 12 días después de aquella represión, cuando desde el Reichstag, Hitler presentó los 14 puntos. Esos 14 puntos eran los que Wilson había propuesto como base del armisticio de 1918. Sin aquellos 14 puntos, Alemania jamás hubiera firmado el armisticio.

En noviembre de 1918, Alemania seguía bastante fuerte, seguía ocupando una parte de Francia, Sedan estaba bajo su control, y el ejército resistía con mucha valentía. Los aliados dudaban mucho de poder llegar intactos a 1919. Estaban convencidos de que pasarían otro invierno en las trincheras. Alemania tuvo que ceder porque pensó "por lo menos podremos decidir nuestro destino", ese compromiso fue totalmente violentado. Benes reiteró su arrogancia, seguro del respaldo tanto de sus tropas como de las de Gran Bretaña, Francia y las soviéticas. Benes insistía en su negativa, "no, no estamos de acuerdo". Después del discurso que el 20 de Febrero Hitler pronunció en el Reichstag, en el cual fueron destacados los 14 puntos, Benes añadió el 4 de marzo de 1938, justo antes de que Hitler entrara en Austria, "Para Checoslovaquia, es obvio, y soy muy consciente del alcance de dicha declaración, que nuestras fronteras son y quedarán intangibles." ¡Más claro, ni el agua! No hay vuelta de hoja, jamás concedieron nada para los Sudetes ni siquiera una palabra de lo que toda Europa y los Estados Unidos ratificaron antes del Tratado de Versalles. Ningún estado de derecho para los alemanes, y si Hitler se hubiera indignado todos se hubieran abalanzado sobre él. Estábamos sobre arena movediza. Hitler logró por fin la unión pacífica con los alemanes de Austria. Ni siquiera hubo un lesionado, sólo hubo aclamaciones en delirio de todo un pueblo, y para culminar hubo la votación final. Desde ese momento Hitler pudo decir a los checos "cuidado, aquí estoy". En efecto. Estaba presente en la frontera de Austria cuya parte septentrional colindaba con Checoslovaquia. Resultó el medio cerco de Checoslovaquia por Hitler quien en lugar de aprovechar de su posición estratégica mandó retroceder a sus tropas a todo lo largo de la frontera contigua con Austria. Hitler retiró sus tropas de 15 a 30 Km., creando así una franja neutral. Se demostró así a los checos que Hitler no quería agredirlos mas aún adoptó una estrategia de repliegue. Hitler tenía a su favor el derecho pleno, amparándose con el Tratado de Versalles; tenía una posición inmejorable para el cerco y sin embargo tuvo una actitud ponderada: jamás tuvo ni siquiera un gesto de desaire a nivel militar para los checos. Tuve que desplazarme hasta allá en aquella época. Conocí Viena justo al momento del Anschluss. Fui testigo del entusiasmo indescriptible de todo el pueblo austriaco regresando a su Madre Patria. Fui testigo de cómo se sembraba en Checoslovaquia el odio hacia los alemanes. Aquí tienen un ejemplo. Me desplace desde Alemania a la frontera checa con el jefe de mi departamento de política exterior, porque yo quería indagar personalmente lo que

podiera suceder. Era obvio que algo tenía que ocurrir a raíz de las votaciones en los Sudetes, en las cuales las 2/3 partes de los votos estaban a favor de la autonomía. Al llegar a la frontera germano-checa llovía a cántaros, nos pararon. Pensando que era para enseñar nuestra documentación, saqué mi pasaporte pero no lo querían. Había que bajar. No entendíamos para nada el checo, nos explicaron haciendo gestos, nos llevaron hasta un caminito de 15 a 20 metros cubiertos de costales de yute. Teníamos que limpiar nuestros zapatos sobre esos costales. Me pareció asombroso. ¿Cual era el interés de fregar sus calzados contra esos costales? Luego nos explicaron en francés "Ustedes deben limpiar sus zapatos con aquellos costales (a la manera de una esterilla) porque no queremos que la tierra alemana de sus calzados pueda macullar nuestro suelo checo". Su provocación alcanzó niveles absurdos. Imagínense cada alemán entrando en Checoslovaquia, obligado a esta tarea de limpieza sobre 15 a 20 metros de costales de yute para evitar que el suelo checo fuera maculado por la tierra alemana. Al Llegar a un cine en Praga, la pantalla estaba repleta de aviones soviéticos. La verdad es que Checoslovaquia se había vuelto la base más importante de la aviación soviética.

Los aviones de los soviets estacionaban ahí en el centro mismo de Europa, casi en la nariz de los alemanes. Estaban a 1 hora de vuelo de Berlín. En cualquier momento podían abalanzarse sobre ellos. El pueblo alemán aguantó todo eso, como Hitler se calló durante mucho tiempo. Los alemanes, durante años tuvieron que quitar el lodo de sus zapatos sobre los costales. Fue el 20 de mayo de 1938 cuando estalló el primer elemento decisivo que se transformó en punto de inicio de las hostilidades que desquiciaron al mundo. ¿Por qué el 20 de mayo tuvo una relevancia tan considerable en el siglo XX? Es sencillo. Benes tenía que empeñarse con medios poderosos, aún más pensaba que si no hubiera intentado usar trampas, jamás podría salir de ese pantano. Era obvio que el deseo de los Sudetes, ya había estallado en plena luz, los eslovacos y los rutenos seguirían el mismo camino. Sólo le quedaba una solución única: apresurar los acontecimientos, iniciar un conflicto que le aseguraría una total dominación. Ahí está todo. Benes sólo podía salirse con la suya únicamente a través de una guerra, guerra en la cual estuviera seguro de ganar porque creía ser respaldado por los franceses, los británicos y los soviets. Para iniciar dicha guerra, Benes recurrió a una trampa obvia, una mentira tan burda el 20 de mayo de 1938. Benes proclamó de forma repentina la movilización general porque según él, Alemania de forma inminente iba a invadir a su país (Movilizaba 180 mil hombres). Según él, los alemanes estaban a punto de entrar con tropas numerosas, 200 mil hombres a punto de entrar en cualquier momento con las fuerzas blindadas ya

desplegadas sobre la frontera. Hubo un alboroto indescriptible en todo el universo. Acuérdense que ya desde hacía 5 años, una minoría muy reducida, sin embargo muy poderosa, estaba constituida por los marxistas derrotados por el nacionalsocialismo y las comunidades judías mundiales, quienes todavía no superaban su duelo de haber perdido el paraíso germánico. Estos tipos estaban dispuestos a brincar sobre cualquier cosa. No tenían la capacidad para fomentar una guerra, no obstante no dejaron a un lado esa oportunidad. Caos total en la prensa. No sólo se iba a producir sino que ya había ocurrido. Encabezados gigantescos en los periódicos franceses: "El ejército alemán invade a Checoslovaquia, las tropas alemanas se abalanzan sobre Checoslovaquia". Sobrecogimiento considerable, trastorno en todos los gobiernos ¿Y en realidad que había pasado? Absolutamente nada, fue una falacia gratuita, la mentira absoluta.

Eso dejó de asombrarnos. Este cuento se reprodujo más de cincuenta veces. El chiste es hacer creer a la gente acontecimientos inventados con el objeto de que la gente "se lo trague". El método de engaño se basa en el proverbio "Cuando el río suena, agua lleva". Sin embargo, a menudo el río suena sin que haya agua. En este caso, no hubo nada: ningún soldado alemán actuó, ni siquiera una orden había sido dada, más aún, no se manifestó ni la menor amenaza. En la lógica, más que entrar en el pánico, había que verificar los hechos. Sin embargo, todos se dejaron llevar, el espanto ganó a todos, como muestra tenemos la psicosis que vivieron los británicos. El Embajador de Gran Bretaña en Berlín, el Sr. Anderson, se lanzó apuradamente al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, creyendo la mentira. Regresó a la cancillería alemana tres veces el mismo día aunque le dijeron: "usted está perdiendo la cordura, es totalmente descabellado, no está pasando nada". Se la creyó tanto que solicitó la organización de un tren especial para rescatar a los civiles, no sólo a los empleados de la diplomacia, sino a los demás ciudadanos británicos. Exigió de pronto un tren especial para permitir a todos la huida. Según él la guerra había estallado. Desde Londres, le dijeron "hay que averiguar todo eso" ; decidieron corroborarlo. Tanto británicos como franceses hicieron ellos mismos las indagaciones. Por fin, el Embajador comisionó a sus dos agregados militares, el Coronel Masón Mac Farlane y el Mayor Strong, para inspeccionar en Sajonia y en Silesia, a través de una amplia gira de reconocimiento. El primero recorrió más de mil Km. y el otro más de 800 Km. en 24 horas, sin haber encontrado ni siquiera el menor indicio de actividad militar alemana. Ellos dos pudieron constatar con sus propios ojos, la ausencia de toda actividad militar. Los demás agregados militares de las demás embajadas en Berlín, quienes llevaron a cabo actividades similares de control, también regresaron con las manos vacías. El historiador que publicó este relato pertenecía al grupo de los

antihitlerianos más rabiosos. Se alborotaba a todo el universo para descubrir que finalmente todo fue una farsa. De igual forma, los franceses constataron la ausencia de actividad militar. El general Sthélin, otro antihitleriano rabioso, tomó un avión para inspeccionar las regiones entre Berlín y la frontera Checa. El dijo que hizo: "una gira arriba de las principales guarniciones al sur de Berlín de donde hubieran podido salir unas unidades para involucrarse en las operaciones en el atardecer. Durante una sesión con agregados militares de varios países aliados, llegamos a la conclusión de reconocer que la situación es normal, que no hay ningún movimiento militar en las carreteras, tampoco acantonamientos en los pueblos, y en las ciudades se encontraba una tasa normal de soldados en prendas informales." Esto corresponde a un testimonio oficial de los franceses y de los británicos: "no vimos nada". Sin embargo, durante tres días se continuó con las mismas cantaletas, tres días de pánico y de controversias. Noguères fue quien recopiló estos textos de la embajada, el 23 de mayo 1938, es decir tres días después del inicio de la maquinación. Durante aquellos tres días se intoxicó a la opinión pública, haciendo creer la inminencia del conflicto, de que los alemanes estaban a punto de invadir Checoslovaquia. He aquí el texto de Noguères: " Una nueva ola de noticias reaviva las inquietudes, de inmediato el agregado militar retoma la carretera, mientras que por avión el General De Guéprier y un servidor reiniciamos los recorridos los que ya sobrevolé dos días antes. Constatamos una vez más que las carreteras, las vías de ferrocarril y los campos de aviación presentan su aspecto habitual. Sacando la conclusión de estos tres días, estamos en la obligación de constatar que los temores de nuestros amigos checoslovacos, basados en una campaña de prensa, resultó en la descripción de una situación militar que únicamente existió en su imaginación."

Estábamos frente a una maquinación radical. Noguères dijo: "en términos diplomáticos no hay forma más obvia de describir una farsa". Era el mismísimo texto de los aliados, hablando de una farsa ridícula. Así fue cómo iniciaron los preparativos de una guerra: ¡A raíz de una farsa ridícula! ¿Que pasó entonces? Nadie corrigió a favor de la verdad. Toda la prensa proclamó: "Fíjense, Hitler claudicó". Según ellos no fue Benes sino Hitler. Él iba a entrar en guerra. Nos dimos cuenta; lo pusimos a la luz y luego se echó para atrás. Fue cuando llegó una avalancha de mentiras por parte de la prensa. Todos los diarios buscaron noticias amarillistas. Era lógico. No obstante, para el clan de los belicistas se destacan dos victorias: la gente se convenció de que Hitler quería invadir a Checoslovaquia, lo que era totalmente un disparate; que se había retirado, otra mentira más. Así fue cómo marearon a la opinión pública, ante el gran inicio que iba a engendrar millones de víctimas. La guerra se originó a raíz de esa espantosa

doble mentira, falsedades evidentes que reconocieron los mismos aliados, de las cuales los británicos se desolidarizaron, informando a los franceses que iban a dejar de seguirles en esta farsa. Ahí fue donde ocurrió la gran fractura. En dos ocasiones, la guerra amenazó. La primera fue en el caso de Checoslovaquia. La otra a causa de Polonia. Sin embargo fueron dos casos muy distintos. Esta vez fueron los franceses los que quisieron entrar en guerra. Era obvio ver que se les derrumbaría su plan estratégico si tuvieran que dejar la zona de las Sudetes. Pero los británicos se dieron cuenta rápidamente de la estafa y de inmediato quisieron zafarse de este embrollo. Al año siguiente fue todo lo contrario. Al darse cuenta que iba a perder sus intereses en Europa central, el imperialismo anglosajón se lanzó de forma desenfrenada hacia la guerra. Aquella ocasión, los franceses no se dejaron engatusar por los británicos e hicieron todo lo que estaba a su alcance para no participar en el conflicto. En realidad fueron dos escenarios distintos: En 1938, fueron los franceses los que querían iniciar el conflicto; En 1939, fueron los británicos. Además, Gran Bretaña se exasperó con las declaraciones de Benes: "Estoy muy bien enterado sobre las fuerzas alemanes, es puro bluff. Las fuerzas checoslovacas las tendrán a raya, en cuanto a la supremacía francesa, se ve tan inmensa que sus fuerzas armadas entrarán en Alemania sin la menor dificultad."

Benes siempre quiso la guerra y la fomentó. Sin embargo, desde aquella época, un país dejó seguir el juego, era Gran Bretaña que estupefacta por esa sarta de extravagantes mentiras, informó al Gobierno francés de su nueva posición diplomática: "Si el gobierno francés concluyera que el gobierno británico ejercería pronto con él una acción militar en común para preservar a Checoslovaquia de una agresión alemana, es preciso aclarar al gobierno francés que nuestras declaraciones no justifican en ninguna manera tal disposición..." No hay vuelta de hoja. Desde mayo 1938, es decir unos meses antes del pacto de Munich, los británicos mostraron todas sus reservas. Inventaron declaraciones y fue Chamberlain quien dijo: "Jamás la población británica y mucho menos los dominios tan quisquillosos sobre el tema del derecho de los pueblos de disponer de su propio destino, aceptarían que el gobierno británico entrara en guerra para impedir que un plebiscito permitiese a poblaciones integrantes de Europa de expresar su voluntad." Más claro, ni el agua. Aún así, siguió la cerrazón: Desde el primer día, Anderson, acudió volando al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde hizo comentarios torpes, los mismos que fueron rectificados después por Londres. Aún así hubo unanimidad en el diario Daily Mail. Lord Rothermer escribía: "Los Checoslovacos son unos canallas, ningún británico hubiera soportado sin rebelarse las condiciones de vida impuestas a los Sudetes desde hace 20 años"

Aquellos anglosajones tuvieron que soportar aún más. A raíz de esos comentarios, se suponía que ningún francés creía en la solidaridad de Gran Bretaña. Hasta llegar a la guerra, a pesar de todo lo que se dijo, existió una constante oposición al conflicto. Sin embargo, la prensa siguió sus afirmaciones fantasiosas, totalmente descabelladas, que traducían una voluntad de entrar en conflicto. El diario "Le Populaire" pertenecía a Blum, el jefe de Gobierno francés, socialista y judío, publicó lo siguiente el 20 de mayo: "En caso de un conflicto general, que provocaría un ataque del ejército alemán en contra de Checoslovaquia, Gran Bretaña se solidarizaría con Francia." Acababan de decir justo lo contrario. Un periódico tan serio como el "Le Fígaro": "A la fecha de hoy, la política de Gran Bretaña está desprovista de cualquier ambigüedad". En realidad si no existían más dudas, era porque los británicos mostraron a la luz que lo de Benes era puros cuentos. Lo comprobaron con todos los medios a su alcance: automóvil, avión. Después de eso no quisieron seguir más al juego. Sin embargo, se dice lo contrario, que todos iban a apoyar a Benes porque los británicos estarían de su lado. La farsa llegó tan lejos que el jefe de gobierno francés, Daladier, citó al embajador de Alemania a quien le mostró sobre su escritorio la orden de movilización general en Francia. Daladier estaba dispuesto, por unas confabulaciones obvias a movilizar a todo el pueblo francés. Mostrando la orden al embajador le dijo lo siguiente: "Sólo depende de usted que firme o no este documento". Todo estuvo tan cerca de estallar que Daladier comentó otra vez unos días después "Estuvimos a un paso de la guerra". Fue el Francés Daladier quien amenazó al embajador alemán, sólo en base a una mentira provocadora que tenía cómo único objetivo destruir la paz. Lo que sucedió en 1939 tuvo que pasar. Varios grupos querían provocar la guerra. Los marxistas buscaban vengarse del éxito de Hitler a favor de una verdadera revolución social. También los judíos, tenían rencor hacia Hitler sólo porque un puñado de ellos, quienes representaban una pizca en el universo, 170 mil sobre 15 millones, habían salido del territorio alemán, sin recibir ni siquiera una patada en el trasero. Se fueron con sus maletas, sus bienes y su dinero. Como aquella gente quería la guerra, al final todos se dejaron engatusar en un conflicto. Todo era bueno para llegar a ese fin. Es cuando empezaron declaraciones cada vez más vehementes y absurdas. El periódico El "Paris Soir" declaró: "Londres se pronunció en contra. Sencillamente y con firmeza el Reino Unido empeño su palabra". En realidad era lo opuesto. "Le Petit Parisien" titulaba: "Gran Bretaña toma posición". "Le Populaire" rotulaba: "El gobierno británico despeja cualquier equivocación". El notable diario "Ce Soir" en su encabezado decía: "La Unión francobritánica actúa, el Reino Unido está de nuestro lado. "El Excelsior" afirmaba: "Gran Bretaña dio un cheque en blanco".



Basándose en una mentira deslumbrante, la movilización de Checoslovaquia realizada por Benes, y de remate, las afirmaciones falsas de que el Reino Unido apoyaría, aunque lo negó, todos se lanzaron en un mes de delirio y provocación. Desde últimos días de Mayo y hasta el final de Julio se acumularon maquinaciones mediáticas con el fin de llevar al público a convencerse de que no había remedio. A los alemanes se les veía como ogros que iban a abalanzarse sobre un país libre y reducirlo a la esclavitud. Eso llevó a los acontecimientos del Pacto de Munich en ese mismo año, y luego a los del 15 de marzo de 1939, el día de la entrada de Hitler en Praga. Durante Junio y Julio de 1938, una avalancha de tonterías inundaron a toda la prensa, la francesa en particular. Sólo aparecían noticias catastróficas: Los alemanes ya están a punto de aplastar a Checoslovaquia. A cada instante todo mundo tenía que aguantar en los periódicos el recuerdo de la alianza franco-checoslovaca. Si la zona de los Sudetes se pierde, Francia se quedaría con la mitad de su fuerza militar. Checoslovaquia no era un país fácil de apoyar. Se ubicaba lejos de Francia. Para llegar ahí había que recorrer centenares de Km. y cruzar a Alemania, Suiza... Del lado de los Aliados, cada uno piensa: "Por lo menos, aquella gente morirá en nuestro lugar durante algunos meses". Eso fue lo que pensaron de los Checoslovacos en 1938 y luego, de los polacos en 1939. Esos polacos fueron reducidos a picadillos sin que vinieran ningún soldado francés, ni un avión británico, a pesar de las alianzas pactadas. El gobierno francés tenía todo el interés en machacar la misma cantaleta: "Estamos unidos a los checoslovacos. Nuestro destino militar está sujeto a nuestra alianza con los checoslovacos. Y nuestro honor depende de nuestra palabra empeñada." Todos los políticos franceses repitieron el mismo discurso: "El honor de Francia, el respeto a nuestra palabra empeñada, el cumplimiento de los tratados ratificados". Ante la opinión pública dubitativa, se les aportó más razones para convencerla aún más. Se ilustra a los alemanes como unos ogros quienes se aferraban a adueñarse de la región de los Sudetes. Ignorando lo que eran los Sudetes, el público los imaginaba con puñales entre las mandíbulas entrando en esas tierras desconocidas donde se dedicaban a esclavizar a millones de personas.

Durante esos dos meses en Francia se presenció una frenética histeria colectiva. Atrás, los que jalaban los hilos eran unos cuantos. ¿Y quienes eran ellos? El principal operador de todo eso ni siquiera era un francés. Era británico, quien sabía perfectamente que una guerra para los checoslovacos no correspondía a los intereses de su propio país. Tenía tanto odio por el sistema hitleriano que, según sus propias palabras, se hubiera aliado con el diablo para aplacar a Hitler. De hecho fue lo que hizo cuando firmó un acuerdo con los Soviets.

Conocí personalmente a Churchill, así como a varios jefes importantes de aquella época. Churchill me había invitado a su país para cenar en la Cámara de los Comunes. Ese gran hombre para nada era como lo pintaron durante la guerra de 1940 – 1945. No brillaba por su inteligencia. Era casi un ignorante e hizo estudios mediocres. Simpático, pues sí, lo era. Farfullaba apenas el francés. Se le entendía algo solo cuando se expresaba en inglés. Era no más que un aventurero. Era el típico perfil del aventurero, un vaquero atrasado en su época. En su juventud fue a pelear a Cuba. ¿Que demonios tenía que ver él con Cuba? También estuvo en África del Sur para combatir a los Boers. Combatir es excesivo, sólo utilizaba su palillero. Era un corresponsal gacetillero. Estuvo también en Egipto, en la India. A este sujeto le gustaban los conflictos. Por eso también, en 1914 estaba cómo pez en el agua. Organizó la operación de los Dardanelos, una aventura de locos. Fue responsable directo de la pérdida de una parte importante de la flota británica y la mitad de la flota francesa presente. No sirvió de nada que miles de soldados murieran por su culpa. Tuvieron que rescatar de forma precipitada a los sobrevivientes en el puerto de Salónica ; los ingleses violaron de paso la neutralidad de Grecia. De esa forma fue que Gran Bretaña entró en guerra contra Alemania argumentando que este último había violado la neutralidad de Bélgica. Gran Bretaña hizo lo mismo con Grecia para salvaguardar sus tropas expedidas allá por Churchill. Churchill siempre había sido un hombre nefasto. En 1938, no representaba nada. Puedo asegurarles. Vivió varios días en diferentes mansiones de sus amigos: estaba quemado con el pueblo anglosajón. Nunca jamás hubiera emergido de nuevo sin una guerra. Era un tipo acabado, un hombre desordenado, poco confiable, fanfarrón. Jamás aportó algo bueno al Reino Unido.

Tenía un alter ego francés, su cómplice, se llamaba Reynaud, hombre casi semejante. ¿Quién recuerda todavía a Paul Reynaud? Ese sujeto tuvo el descaro de publicar un libro "Francia salvó a Europa". En realidad, en 1940 toda Francia se escabulló para refugiarse al pie de los pireneos. No fue así como pudo salvar a Europa. Además se paró en los pireneos porque no podía huir más allá. Reynaud era también un político que estaba en la banda; era un don nadie. Además, era un chanchullero. También para él, el derrumbe del sistema, gracias a la guerra, podía permitirle restaurar su posición política. El tercer esbirro ostentaba el pseudónimo Mandel cuyo verdadero nombre y apellido delataban muy bien sus raíces, Jeróboam Rothschild. Este hombre estaba listo, por odio racial, a cualquier decisión y a cualquier precio. Se habla siempre de la raza y de los racistas no obstante jamás hubo en esta tierra gente tan racista durante siglos y siglos cómo los israelitas. De eso no les tengo rencor. Pero así son los hechos. ¡Si existen racistas, claro que son ellos!

Los pueblos de Europa aún no se habían constituido cuando ya los racistas judíos deambulaban en el desierto de Canaan y a través de Egipto. Según ellos, presumían ser los elegidos de Dios, encargados del bien en todo el universo. ¡Tenían la vocación de expandirse en el Orbe cómo granitos de Arena en la ribera! Jeróboam había hecho suya esa antigua doctrina. El hecho de que la nueva Alemania no se encariñara con su raza lo convirtió en un acérrimo enemigo. Esos tres sujetos eran los que jalaban los hilos entre bastidores. Mucho tiempo pasó antes de que aparecieran a la luz las maquinaciones de este trío. Aún así, poca gente se dio cuenta hasta que estalló la guerra. En aquel momento estaban alborotando continuamente a la opinión pública. Los británicos lúcidos, habían entendido que no tenían nada que ver con ese embrollo checoslovaco, "Este pueblo tan lejano del cual desconocemos todo" ; buscaban una manera de zafarse de este acontecimiento. Al contrario, los provocadores franceses, los belicistas acechaban la ocasión para entrar en conflicto. A la búsqueda de una salida, los anglosajones comisionaron en Checoslovaquia Al Sr. Ruximan. ¿Quién era él? Era un viejo Lord británico, tuvo el cargo de diputado durante más de 30 años y de ministro varias veces. Llevaba un cuello recto almidonado, tieso cómo un palo. El Lord encarnaba la frialdad. Se decía de él lo siguiente: "Aún de lejos, alcanzaría a hacer descender el termómetro". Fue un termómetro ambulante el que mandaron a Praga. Llegó allá con buenas intenciones. Encarnaba la honestidad. Vino acompañado de su esposa, una mujerzota muy digna cómo lo son todas las mujeres británicas. Se instalaron en Praga, con la función de observador. Su función era la de interrogar a todos, pero Benes no quería. Sólo quería que las preguntas se le hicieran a él, él decía: "Olvídense de los Sudetes". Desde el inicio hubo tensiones. Chamberlain estaba dispuesto a utilizar cualquier artimaña para conocer la verdad. Hizo una declaración ante la Cámara de los Comunes, la cual afirmaba que Lord Ruximan se trasladó en Praga a solicitud de Benes. No era cierto.

Por naturaleza Chamberlain era una persona honesta, cómo lo son muchos británicos; sin embargo, era cómo una veleta. Lo último que escuchaba lo hacía cambiar de opinión. Durante todos aquellos meses, la conducta de Chamberlain fue desconcertante, contrastaban sus posiciones: estaba a favor y luego en contra de los checoslovacos, lo mismo con Hitler y su posición ante la guerra. Fue cuando decidió comisionar a Ruximan para zafarse del embrollo checoslovaco. Todo eso no era del gusto de Benes. Ruximan trabajó en condiciones hostiles. De los checos no aprendió nada de interesante, sin embargo él pudo constatar todas las exacciones cometidas por ellos durante esos últimos 20 años. Era tan obvio que al recorrer el área de los Sudetes, eso saltaba a la vista. Vio por

todos lados a los checos instalados cómo déspota: impusieron su idioma, su gente, sus intereses. Y también observó las posiciones militares francesas. Por fin, se encontró con los alemanes de los Sudetes. No sólo entrevistó a gente sencilla sino también a gente muy distinguida. Lo sorprendente era de ver cómo el público ignoraba quien era la gente de los Sudetes. En las montañas de los Sudetes vivían muchos alemanes de la más alta sociedad. Conocí muy bien a unas eminentes familias alemanas quienes poseían propiedades en los Sudetes. Fueron de hecho amigos admirables quienes entregaron a sus hijos al servicio de Alemania durante la guerra y, por consiguiente, perdieron muchos sus seres queridos. Vio a gente culta, distinguida, reducida a la esclavitud, pero que tenían costumbres a veces muy anglosajonas. Ruximan pudo practicar el golf a diario. Para un británico eso sí parecía increíble. Después de un mes de observación, Ruximan llegó a sacar conclusiones muy diferentes, hasta inversas a las afirmaciones checas. Entre el 4 de Agosto y el principio de septiembre era obvio para él que la posición checa era indefendible y que los argumentos de los alemanes de los Sudetes eran perfectamente legítimos. Ruximan, fuerte en sus convicciones, regresó a Londres en donde confirmó lo que en el fondo pensaban los británicos sensatos. No sólo Chamberlain pensaba así, sino una gran parte de su gabinete incluyendo la mayoría del pueblo de Gran Bretaña. Se estimaba que del 60 a 80 % de los británicos de aquella época estaban absolutamente en contra de la guerra. Por lo mismo, Chamberlain se sentía seguro: sus propias conclusiones concordaban con lo visto por Ruximan. Este último fue recibido en Gran Bretaña con efusión. El mismo Rey lo recibió y lo ennoblecó como testimonio de su reconocimiento. El gobierno pudo ya encontrar una salida que desembocaría hacia la paz. Un viejo Lord británico, amigo de Chamberlain, al regresar de Alemania, fue el catalizador del inicio de las negociaciones con Hitler. Aquel viejo Lord estuvo presente en el mitin de Nuremberg. Mientras que los aliados se excitaban con fantasmas, tragaban cualquier mentira, deliraban, toda Alemania se concentró en Nuremberg, al igual que otros años.

Los Congresos de Nuremberg fueron acontecimientos únicos en el mundo, y jamás se han vuelto a ver hasta la fecha. Llegaban miles de trenes con 20 mil vagones llevando consigo millares de personas en un orden maravilloso. El orden de esas manifestaciones poseía algo de excepcional, una perfección que sólo los alemanes fueron capaces de encarnar. Millares de personas vivían en campamentos, había Km. de trenes alineados, todo el cuerpo diplomático estaba instalado cómo príncipes. Se podía admirar la hermosura de las manifestaciones, con estandartes, el orden, las alineaciones impecables y sobre todo la arquitectura. El régimen quería innovar una nueva arquitectura, la arquitectura de luces. Tal vez a unos de

ustedes le han tocado ver estos fantásticos haces de luces construyendo una inmensa catedral, intangible aunque real. Esos flujos de luces formaban una estructura casi milagrosa con la cual evolucionaba todo el pueblo. Y la voz de Hitler dominaba esas majestuosas solemnidades. Es innegable, Hitler fue el orador más destacado del siglo XX. Acaparaba la atención del millón de congresistas, hacia cuerpo con esa masa humana, como una comunión mística que hacía eco a través de la radio hasta en lo más recóndito de Alemania, incluso daba la vuelta al orbe. Conocí a gente quien siguió a Hitler hasta en el frente Ruso, sin ser alemán, ni siquiera entendía el idioma alemán, pero estaban fascinados. Es innegable que los Congresos de Nuremberg fueron eventos inolvidables. Todos aquellos que los presenciaron fueron completamente subyugados. Incluso el viejo Lord Ruximan estaba maravillado, como tantos otros. De todas las naciones, acudieron hombres políticos a esas ceremonias, ¡el asombro invadía a esos espectadores! Ruximan tuvo la oportunidad de platicar con Hitler quien recibía gustosamente a los visitantes. De regreso, dijo a Chamberlain: "La verdad, esta situación es tan podrida que todo se está poniendo de color hormiga. Lo más sensato sería encontrar a Hitler". Vaya reto para Chamberlain quien jamás había salido de su isla. Nunca en su vida había trepado en un avión, jamás se había separado de su gran paraguas de sacerdote. Era increíble. Aún así le sedujo tanto la idea que telegrafió a Hitler preguntándole si había una posibilidad de encontrarlo. Y de inmediato Hitler le contestó: "Claro que si, con mucho gusto, venga cuando le parezca. Aún más, si gusta, vengo yo, usted es mayor, le evitaré el cansancio." Tantos detalles fueron apreciados por Chamberlain quien, por fin, tomó la decisión. Al día siguiente del 15 de septiembre de 1938, estremecido, Chamberlain subió en el avión y el viaje se realizó sin incidentes, lo que lo sorprendió. Llegó a Berchtesgaden, donde Hitler tenía a los especialistas más destacados. Hitler dominaba bien el tema y las pláticas se desarrollaron con serenidad. Hitler le comentó: "Mire usted, todo es muy sencillo, sólo se necesita un plebiscito. Está acorde con su doctrina. Son ustedes mismos quienes codificaron esta mención de los derechos de los pueblos a elegir su propio destino. Ya es tiempo de realizarlo, ya perdimos 20 años. Yo no pido recoger a esa gente, solo exhorto a que se les consulte: ¿Quieren venir con nosotros? ¿Quieren entrar completamente bajo el dominio alemán? ¿Desean su autonomía? Se tiene que organizar un plebiscito y después no habrá más discusión".

Chamberlain, aunque anticipaba complicaciones, pensó: "En esencia, es lo que queremos, es lo que siempre defendimos, tiene toda la razón con su sugerencia". Como buen conciliador, Hitler le respondió: "No le pido que me conteste ahora. Vuelva a Londres, consulte a sus

amigos para obtener su beneplácito. Sin embargo, no hay tiempo que perder, el conflicto está a la vuelta de la esquina". Chamberlain regresó a Londres con satisfacción y a su llegada mandó llamar a los franceses. Esta vez si quiso consultarlos porque al irse a Berchtesgaden, ni siquiera solicitó el visto bueno de los franceses. Su entrevista con Hitler fue por iniciativa propia. El Reino Unido actuaba a espaldas de Francia. En aquel momento Francia, sólo Churchill y sus esbirros intrigaban de forma extra oficial. En Londres, el gobierno británico había tomado la iniciativa y por fin se necesitaba tomar una decisión. Mandó llamar a Daladier quien vino con Bonnet, el Ministro de Asuntos Exteriores. Eso no fue del agrado de los anglosajones. Daladier comentó: "Si se permita el plebiscito, estaremos hundidos porque lo vamos a perder". No hay vuelta de hoja, perder el plebiscito significaba para los franceses abandonar las fortificaciones, y dejar que se desplomara toda Checoslovaquia porque los diferentes grupos exigirían lo mismo. Cada vez el plebiscito resultaría perdido y Checoslovaquia estallaría en pedazos. Fue un momento de incertidumbre: dijeron que si y luego que no. Daladier, viejo borracho tomaba mucho Oporto para reanimarse. Chamberlain bostezaba sin cesar. Era una de sus características: bostezar siempre, frente a Hitler, frente a los franceses. Era un anciano extenuado y tenía unos dientes impresionantes que salían de su boca. Tardaron para aceptar. Después se necesitaba conseguir el acuerdo de los checoslovacos. Se les bombardeó con telegramas. Los checoslovacos sólo les daban largas, buscaban pretextos y Chamberlain se atrevió a reencontrar a Hitler sin un verdadero acuerdo por parte de los checoslovacos. Hitler tuvo el detalle de organizar el segundo encuentro en Godesberg, más cerca de Gran Bretaña, argumentando lo siguiente: "Hago la mitad del camino para evitarle a usted menos esfuerzos". Se preparó la reunión en Godesberg. Durante una semana se prepararon los acuerdos, hasta que todo fracasó el 22 de septiembre de 1938, fecha en la cual Chamberlain con todos sus dientes hacia afuera y sin soltar su paraguas trepó en su avión hacia Londres. El cuadro de Godeberg era grandioso. Hitler se había instalado en la mansión Dresden con una vista panorámica sobre el río Rin. Del otro lado del río se había alojado a Chamberlain en otro castillo adornado con una gran bandera británica. Un transbordador hacía la unión para las pláticas. Chamberlain había llegado, bastante jovial, pensando haber ganado y afirmaba: "Ahora si, estaríamos de acuerdo para el plebiscito". Pero la verdad era que no podían estarlo porque todavía faltaba el consentimiento de los checoslovacos. Era el mismo escenario anterior: Chamberlain hablaba en nombre de terceros sin haberles conseguido su acuerdo. Además durante esa misma semana, Hitler recibió a otros visitantes, las otras víctimas de los checos. Venían a reivindicar para ellos mismos un plebiscito idéntico, lo que temían todos, y en particular los aliados. Se concretaba una nueva realidad.

Al otorgar el plebiscito a los Sudetes, no se justificaba negarlo a los eslovacos y rutenos, también dominados por los checos. Todo parecía como un embrollo. Los británicos preferían que se entregaran los Sudetes de inmediato a los alemanes para evitar otro plebiscito. Al solucionar el caso de los Alemanes de los Sudetes, Hitler pudiera decir "A mi poco me importa, recupero a mis compatriotas, eso me basta. Que los demás se las arreglen." Él sabía muy bien que al escoger una solución exclusivamente alemana y dejar en el limbo el destino de las otras etnias, iba a ser una bomba de tiempo, y tarde o temprano el desorden empezaría con mayor peligro. El ambiente se volvía extremadamente tormentoso, Hitler insiste en generalizar los plebiscitos. Era normal que Hitler fuera sensible a las demandas de los eslovacos y rutenos quienes eran pueblos civilizados. Sin embargo, la posición de los anglosajones no quería moverse de la resolución del caso de los Sudetes y nada más. Los encuentros se volvían pesados. El embajador británico Anderson regresó a su castillo. Durante 24 horas, se intercambiaron notas de una rivera a otra, haciendo patente la incertidumbre y hasta los desacuerdos. Por fin se acordó una nueva reunión común en el alojamiento de Hitler el cual declaró: "Fíjense, si nosotros estuviéramos dispuestos a admitir un plebiscito únicamente para el caso de los Sudetes, de todas formas eso tiene que concluir a la brevedad."

La estrategia de Benes era darle largas al asunto lo más que se pudiera. Al terminar el mes de septiembre, el clima poco a poco iba a empeorar. Las lluvias y la nieve no iban a permitir a las tropas moverse con facilidad. En aquellos momentos de incertidumbre, llega a Hitler, el 23 de septiembre de 1938, la noticia de la movilización general en Checoslovaquia. Aunque supuestamente los Checoslovacos estaban de acuerdo para una solución parcial limitada a la región de los Sudetes y que los aliados trabajaran sobre esa base, sin ningún motivo ellos proclamaron la movilización general, alistando a centenares de miles de soldados checoslovacos, quienes fueron amasados en la frontera. Era una increíble insolencia. Una movilización significa la guerra. El amasar a sus ejércitos en la frontera era con la idea de abalanzarse sobre el país vecino. Una vez más no fue Hitler quien amenazó a Checoslovaquia sino Benes quien, sin ninguna provocación, aún más mientras sus aliados negociaban por él, lanzó esa espantosa noticia. No obstante, los británicos mostraban doble cara. Hitler se enteró que ellos estaban informados de la maniobra checoslovaca. La movilización era un trapicheo para obligar a Hitler a ceder. Pero Hitler decidió: "Ya basta de palabrerías. Tengo la guerra que amenaza en mi frontera en cualquier momento. Hoy es el 23 de septiembre necesito una resolución para el 26. Todavía les quedan tres días. Digan si o digan no. O son 3.5 millones de alemanes en la esclavitud quienes por fin son libertados y en este

caso entramos pacíficamente y todo se lleva en paz, o en el caso contrario, no me queda más obligación que entrar y recuperarlos por cuenta propia.” Hitler despide a su invitado. El viejo Chamberlain retomó su paraguas, trepó de nuevo en su avión, llegó a Londres. Y allá la comedia de siempre con los franceses pero en un tumulto indescriptible. Una vez más, toda la prensa calló la orden de movilización de Benes. Mientras que eso fuera público: todos las partes lo anuncian; todas las noticias son patentes. No obstante lo opuesto se publicó en todos los periódicos: Hitler entra, está a punto de entrar, o ya había entrado. Tengo unos recortes, trágicos. “L’Heure” evocaba arrestos por todas partes. Ni siquiera hubo un sólo arresto en toda Alemania. “Hitler exige minorías en Checoslovaquia”. Sólo reclamaba a los alemanes, y aún así iba a dejar a 460 mil alemanes en las zonas checas. El diario bolchevique “L’humanité” desplegó en todo lo ancho de la portada “Hitler ya entró en la capital de Moravia, Mourov”. ¿Que pasó del lado de los semanarios de la derecha que anunciaron la movilización general? 5 millones de franceses parten para enfrentarse al ejército alemán “con la sonrisa en los labios”; siguen con la cantaleta de la primera guerra en 1914 “la flor al fusil”. Supuestamente, 5 millones de personas quienes estaban a punto de ir al matadero, lo hacían con la sonrisa en los labios... Toda la prensa estaba influenciada por la propaganda y el dinero. Checoslovaquia gastó un dineral para comprar a la prensa francesa. A tal grado que después de la firma del pacto de Munich en septiembre de 1938, Benes fue perseguido por la justicia por haber despilfarrado centenares de millones para comprar la prensa francesa. Tuvo que escaparse en Reino Unido. En paralelo se llevaron a cabo maniobras británicas, en particular por Churchill. En tal ambiente, el pobre Daladier se puso en marcha hacia Londres. Los británicos sabían muy bien que el plazo para una respuesta a Hitler venció hasta más de tres días, sabían claramente que esa comedia no podía seguir más. Desde hacía 6 meses toda Europa caminaba en un campo minado. ¡Hitler los exhortó a tomar una solución a favor del plebiscito antes del invierno, tenía toda la razón! Daladier no sabía de lo que se trataba, pero presumía de sus cañones de largo alcance. Jamás se pudo apreciar a esos cañones. Sin embargo sostenía que iba a vencer a Hitler gracias a sus cañones de largo alcance. Por otra parte estaban los rusos quienes no deseaban involucrarse en ese acontecimiento. Nunca jamás los rusos tuvieron ganas de meter su cuchara en el inicio de la II Guerra Mundial tanto con los checoslovacos como con los polacos. La única idea de Stalin era dejar a los europeos desgarrarse y masacrarse entre ellos y cuando iban a estar debilitados su plan era entrar en acción. Stalin quería conquistar el universo, pero antes de cualquier movimiento quería dejar que se muriera el mundo por su propia hemorragia. Jamás entró en el juego, ni en 1938, tampoco en 1939. Fue cuando



los británicos dijeron a los franceses: "Sólo les queda una posibilidad, es consultar a su secretario de guerra, el General Gamelin". En esa época era patente y eso se confirmó después, que Gamelin era un mediocre, al igual que todos los demás grandes jefes militares de aquella época. La II Guerra Mundial la ganaron gente con imaginación, con nuevas ideas en mente, y que habían dejado aferrarse a las viejas consignas obsoletas.

Gamelin, al igual que Beck en Alemania, Von Brancutetz y tantos más como Badoglio en Italia, eran militares de la guerra de 1914 y de la de 1870. Seguían con el uso masivo de manadas de humanos, arrastrados durante semanas en tal o tal dirección. No existía ninguna iniciativa, sólo existían enfrentamientos de millones de soldados entre sí. Al contrario, la nueva guerra era totalmente diferente. Era una guerra de élites, de gentes con cerebro, quienes utilizaban armas nuevas como los tanques, utilizados en masa, en coordinación con miles de aviones. Y que no sólo tuvieron grandes objetivos militares sino grandes metas económicas. Gamelin, además de ser mediocre era un hipócrita. No tenía lealtad a sus amigos. Pronto Polonia iba a darse cuenta. Se volvió el peor enemigo de los polacos durante los meses que siguieron. Citaron a Gamelin para que viniera a Londres. Al día siguiente, bajó del avión para asistir al Consejo de los Ministros. Tenemos textos y documentos que confirman ese encuentro y la increíble vanidad de esos hombres. Daladier era dubitativo, no estaba seguro de vencer a los alemanes. Los británicos no eran los arrogantes porque ellos no deseaban la guerra. Les parecía descabellado y sin sentido, violando el derecho de 3.5 millones de personas de pertenecer a la nación a la cual querían reintegrarse. Los británicos sabían también que no disponían de ninguna fuerza. Su ejército no pesaba mucho en aquella época, tenía centenares de aviones obsoletos, tres o cuatro divisiones en la isla británica. Los únicos que podían luchar eran los franceses. Los checoslovacos tenían una fuerza muy relevante. Poseían 17 divisiones y las fortificaciones gigantescas de la línea Maginot del oriente. Pudieran luchar. No obstante, Gamelin estaba decidido en sacrificarlos como todos los demás estaban dispuestos a sacrificar fuerzas ajenas. Fue De Gaulle quien dijo: "Los estados son monstruos insensibles". Se concretó aún más durante aquella guerra mundial, cuando esos monstruos insensibles aniquilaron a pueblos por intereses totalmente ajenos a sus intereses propios. En el plan inicial de Gamelin, la resistencia checoslovaca no aguantaría más de unos meses. Más aún, en caso de una ofensiva alemana, él había previsto el retiro de las tropas hasta Moravia, incluyendo el abandono de Praga. Es decir que los checoslovacos concederían mucho más territorio del que estaba previsto como una solución pacífica. El apoyo de Francia a los checoslovacos no resultó de un acto filantrópico, aún

más estuvo dispuesto a sacrificarlos. Los representantes franceses estaban seguros de su ejército. Tan fue así que la prensa lo anunciaba con bombo y platillo "Gamelin estará en Mayence en una semana". Ese último vino a exponer su plan frente al pobre Chamberlain, quien seguía bostezando enseñando su dentadura equina.

Tengo en mi poder su exposición, en la cual reitera su supuesta potencia "5 millones de soldados para empezar, un sistema de fortificaciones que nos garantiza una total libertad de maniobra, una fuerza aérea inferior pero operacional, permitiendo misiones de corto alcance para sostener al ejército". El segundo argumento viene de la descripción de las flaquezas alemanes "Al alto mando alemán le es claro el peligro de los aliados, su sistema de fortificaciones esta todavía sin terminar, muchas lagunas en términos de mando alto y medio, una movilización difícil por falta de reserva en tropas capacitadas, las dificultades para sostener un conflicto duradero por escasez en materias primas, la eventual resistencia de Checoslovaquia, con treinta divisiones a punto de movilizarse, en realidad sólo tenía 17 versus 40 alemanas (en realidad tenían 100). Si se logra resistir al sur y al norte de Moravia, es decir después de haberse retirado de la mitad del país, se puede rescatar al ejército". ¡Vaya! según Gamelin, tenía a 5 millones de soldados, iba a llegar a Mayence en 5 semanas, y los Checoslovacos iban a ser aniquilados; los británicos se mostraron indiferentes. Sólo deseaban que Francia diera la cara. Gamelin era tan fatuo. Pronunció esta oración famosa "Todo nuestro sistema esta listo, sólo se necesita presionar un botón para todo se inicie". ¡Sólo con un botón pensaba ganar! El viejo Chamberlain no lo dudó ni un minuto. Dijo: "Que tipo tan estupendo, sólo con un botón él acababa con todo (ni modo por los checoslovacos, ellos pagarán los platos rotos) pero con un botón ya nos olvidamos de todo" Chamberlain por la forma pidió unas preguntitas. Le dijo: "Se presiona el botón ¿y luego que sucede?" Gamelin formuló una respuesta singular a través del General Georges, su asistente. "Se presiona el botón, y luego viene una respuesta a los 15 o 20 días." Así era el sistema de movilización de masas. Necesitaban de 2 a 3 semanas para poner en marcha con su famoso botón, a los 5 millones de soldados. Y mientras tanto, ¿que hubiera podido pasar? ¿los alemanes iban a quedarse los brazos cruzados? Ellos también tienen su propio botón. Vendrían a aplastar todo el mismo día o a más tardar, al día siguiente. La verdad, todo estaba como en la neblina e insistieron sobre los detalles "¿Realmente cuándo entrarían en acción ustedes, una vez habiendo presionado el botón? Gamelin dijo "En lo que concierne a la fecha de nuestra ofensiva, todo dependerá de si lo hacemos con las tropas de cobertura, para eso se necesita tener las manos libres del lado de la

frontera con Bélgica (contando así con la participación activa de los belgas) sino con el primer nivel de los variantables". Variantables... jamás nadie había escuchado esa palabra, yo tampoco. Aunque haya buscado en todos mis diccionarios, lo único que encontré fue variantable: varias legumbres cocidas en vinagre para usarlos como condimentos. He aquí los variantables del General Gamelin. Luego, agregó "Al inicio de la guerra nuestra actitud podría ser spectateur". Otro nombre mirifico el spectateur. El viejo Chamberlain opinó lo siguiente: "Esos variantables además de la espera spectateur agregando a las 2 o 3 semanas de movilización de los checoslovacos, recibiremos las bombas de Hitler encima, eso no es mucho de nuestro agrado".

Gamelin no fue muy convincente. Agrega como premio de consolación que si percibimos una debilidad por parte del enemigo, si sus fuerzas logran desgastarse del lado polaco, esperando involucrar a Polonia, si Italia cambia de lado, todo pudiera voltearse a nuestra ventaja. Siguió comentando: "En caso de una guerra generalizada, Polonia podría tener un papel decisivo, deteniendo por un tiempo apreciable a una parte importante de las fuerzas alemanas". La verdad fue que, 6 meses más tarde, cuando llegó el conflicto, Polonia no detuvo a nadie. Pero así era el discurso en aquel momento. El único punto relevante es convencer a Checoslovaquia de sacrificar de inmediato a Bohemia para defender a Moravia únicamente, aunque eso fuera una decisión tan cruel. La idea era iniciar una pelea generalizada, engatusando a todos en una guerra sin que nadie sepa como terminará, con los famosos variantables, el estado de spectateur, un botón y las tres semanas de movilización. Todo eso para entregar con muchos daños algo que se podría entregar sin el menor destrozo. Toda esta situación no era muy halagadora. Nadie hubiera podido clavarle con entusiasmo en ese pantano. Los responsables fueron los de la prensa francesa atizando con explicaciones delirantes, escribiendo "la región de los Sudetes estará ocupada durante ese mismo día". El día 23 de septiembre, fue cuando Benes decretó la movilización general. Supuestamente, los alemanes iban a entrar en Checoslovaquia, en una franja de 14 Km. Los periódicos hasta preveían el avance de Hitler, 14 Km. ¡Ojo! Ni 15, ni 16, eran 14 Km. El diario "Ce Soir" afirma: "Unas fuerzas alemanas violentan las fronteras de Bohemia, el golpe de fuerza ya se ha consumado". Imagínense a esa población francesa. Francia se movilizó. Todos pudieron leer los anuncios de movilización general fijados en todos los lugares públicos. 5 millones de personas se pusieron en marcha, liando su petate, desconociendo lo futuro, justo cuando les tocaba cosechar. Con todos los caballos requisados para suplir a los tanques de Gamelin. Todos estaban programados para morir en los valles y las montañas de los Sudetes. Además se requisó

los vehículos por todos lados. La opinión pública entró en el clímax del delirio. Algunos regresaron con anticipación de sus vacaciones, otros dejaron París, huyendo. Era el ambiente que se vivía. El mismo Kerillés, hombre de la derecha, pasó del lado de los belicistas, publicó lo siguiente en el diario "L'Époque": "En lugar de los 35 mil oficiales activos en Alemania, como los había 20 años antes, sólo quedan 23 mil". Además, Alemania no cuenta más de 2 millones de reservistas quienes nunca tuvieron ni siquiera un día de capacitación, y 2.5 millones más, sin más adiestramiento que el básico. Es decir que entraremos en la batalla, nadie podrá detenernos. ¡Los alemanes carecen de la mitad de los oficiales necesarios para encabezar a sus divisiones! No obstante vimos con que rapidez pudieron encabezar a sus divisiones, desde Ámsterdam hasta Biarritz. Pero los diarios decían que los alemanes no poseían oficiales, que existían sabotajes en la producción de las fábricas de armamentos y, de remate, no tendrían gases asfixiantes. Y aún si los tuviesen jamás podrían ser peligrosos. En el periódico "Ce Soir" se publicó el texto siguiente, verdaderamente inverosímil: "Si acaso existiesen gases asfixiantes, solamente con un trapo húmedo sobre la nariz se anularía el efecto". Así pues, no podía pasar nada. Los alemanes carecían de oficiales, poseían reservistas sin capacitar y si acaso utilizaban gases, todo se resolvería con unos trapitos húmedos. Quién no se dejaría convencer de ir a una guerra tan fácil, tan sencilla, cuando la victoria parecía tan obvia gracias a los espectadores, los variantables e incluso con el famoso botón y los 25 días. Con todo eso los británicos no se dejaron convencer, peor aún, aumentó más su incredulidad. Las noticias siguieron más delirantes. El diario "Le Fígaro" anunció: "Un millar de yugoslavos se alistaron para rescatar a Checoslovaquia." ¿Los yugoslavos, cómo hubieran podido llegar de su país? Eran un millar el primer día. Luego se transformó en cien mil. Fue el diario "Ce Soir" el que anunció: "100 mil yugoslavos se ponen en marcha como voluntarios". ¿Que tenían que ver esos yugoslavos? ¿Hasta que punto podían estar enterados sobre el tema? ¡Pero aún así la falacia sostenía que llegaban como voluntarios para rescatar a Checoslovaquia!

Todo en exceso. Son falsas noticias de gacetilleros. Los británicos estaban pasmados y además enterados de las intrigas de Churchill y sus cómplices. Una vez más las pruebas son indubitables. Los pongo a su consideración. Vale la pena ponerlos a la luz del día. Son los comentarios del Embajador británico en París, Sir Eric Vipo. Este Sujeto vive ahí mismo, es uno de los aliados privilegiados, observa las intrigas. Mandó unos telegramas a Chamberlain: "Me temo que los dos eminentes miembros del Parlamento Británico quienes se encuentran ahora en París (se trata de Churchill y del General Spears) estuvieran dando muy malos consejos al Señor Ossuki (El

Embajador de Checoslovaquia en París) y a varios políticos franceses". El Secretario Francés de Relaciones Exteriores, Bonnet, proclamó: "Churchill se consideraba en ese momento cómo el Primer Ministro tanto de Gran Bretaña cómo de Francia". Una vez más, después de la Conferencia de Godesberg, El Embajador británico, volvió a mandar un telegrama a Chamberlain: "El Gobierno de su Majestad debería tomar conciencia de la poderosa peligrosidad a la cual se expondría, si pareciera sostener, aunque fuera fingido, este puñado de gente ruidosa y corrupta que esta a favor de la guerra. Toda la gente decente en Francia rechaza la guerra". He aquí el texto del diplomado numero uno al jefe del Gobierno. Churchill y consortes son una sarta de agitadores ruidosos y corruptos. Que nadie que se respeta en Francia apoya. Para los británicos, todo estaba claro. Daladier, en voz alta, repetía: "Un plebiscito resulta inaceptable, pues desembocaría en la desintegración completa del Estado checoslovaco". Para Gran Bretaña, es evidente que aventurarse en este embrollo es lanzarse en un ambiente de locura, fomentado por un puñado de duendecillos que sólo quieren la guerra por intereses propios y odio, en contra de un pueblo que no quiere escuchar a ningún precio el clima de guerra. Los británicos no tienen más opciones que sacar una carta de la manga antes del 26, para proponer una solución. ¿Cuál fue esa solución? No les quedaba de otra, sólo aceptar la solución del plebiscito de Hitler. Esta alternativa se oponía a los principios de la política británica. Sin embargo era la única solución para no entrar en una matanza alejada de sus intereses. Chamberlain, sin saber que más contarle a los franceses, comisionó a Sir Horace Wilson a Berlín. Horace Wilson era un político importante e incluso amigo suyo en el cual depositaba toda su confianza. Sin informar a los franceses, cuando seguía todavía en pláticas con ellos, H. Wilson ya estaba en Berlín para encontrar una solución. H. Wilson llegó a Berlín el 25 al anochecer. Puede entrevistarse con Hitler aunque el Fuhrer se encontraba en un momento muy alterado porque 240 mil alemanes de los Sudetes habían empezado el éxodo perseguidos por la policía checoslovaca. 40 mil jóvenes ya estaban alistados en la legión de los Alemanes de los Sudetes. Era una situación inaguantable. Todo iba a estallar. Hitler dijo a Wilson: "Ya se acabó mi paciencia. Les advertí, para el 26, si no hay ninguna respuesta a las 2 de la tarde, entraré en Checoslovaquia. Eso no puede seguir así". Wilson respondió: "Déjeme avisar a mi gobierno. Solicitó otra entrevista para el día siguiente". Hitler replicó: "Lo recibiré mañana si gusta, pero si mañana no tengo solución, actuaré." Luego se despidieron. Hitler tenía que participar en un gran mitin. Hitler, presentado como anti demócrata, informa a su pueblo constantemente. De los dirigentes aliados, nadie sabe lo que tramaban en sus reuniones secretas. Numerosos documentos de aquella época quedaron en la sombra durante mucho tiempo. Fue el caso cuando

los británicos y los franceses exhortaron a Benes a entregar los Sudetes. Ese último se negó. Sólo accedió soltar unos enclaves, migajas de territorio. Para eso Benes mandó hasta los mapas. Todo eso fue callado hasta que, por casualidad, entrando en París en 1940, los alemanes encontraron dichos mapas en la Secretaria Francesa de Relaciones Exteriores. El parlamento francés quien tuvo que votar la guerra, jamás estuvo enterado.

Wilson fue testigo de todo eso. Presenció la unanimidad de todo el pueblo alemán. El discurso de Hitler llegó a tanta culminación de elocuencia que, al terminar, fue el caso único donde Hitler se cayó de espalda sobre su sillón. Durante 15 minutos, fue imposible tomar la palabra; la cámara estaba delirante por los aplausos. Wilson lo vio todo y husmeó que la aventura en contra de los alemanes no era una solución viable. La opinión pública británica no esta enterada de los pormenores, ¿Se entra o no en guerra? ¿Se entrega o no la región de los Sudetes? ¿Se organiza un plebiscito, si o no? Mientras que el pueblo alemán estaba al tanto de los detalles, aprueba todo de forma frenética. Al día siguiente, Wilson muy impactado, regresó con Hitler a la Embajada de Francia la cual estaba a cargo de un señor muy inteligente, François Poncet, hombre muy culto, que manejaba muy bien el idioma alemán, y él sabía que todo tenía que ser muy conciso. Mandó a levantar un mapa de las zonas que se entregarían en la región de los Sudetes. "No sólo es preciso remitir los mapas, sino enseñarle minuciosamente en donde se ubican las zonas que estamos dispuestos a abandonar". Por la mañana, los aliados se reúnen con Hitler. Tuvieron que hacer antesala, Hitler tenía otras prioridades, preparando la entrada inminente en guerra para las 2:00 de la tarde. Hasta ahora, nadie aceptó su propuesta. Lo que él quería era acabar de una vez por todas con las licitaciones de Benes quien solo daba largas para que nada ocurriera. Por fin Hitler se entrevistó con Wilson y le dijo: "Todo depende de usted. O usted me garantiza que para las 2:00p.m. los territorios estarán bajo nuestro control, sino no respondo de nada. Hitler tuvo el mismo discurso con los franceses. En ese preciso momento todos estaban convencidos de que el asunto iba a reventar: Benes hacía oídos sordos. Rechazó la propuesta de forma estúpida, lo hizo traicionándose. Se negaba. Pero, ¿cuál era su motivo? Seguía creyendo, y con razón, que el clan de Churchill y demás provocadores de la guerra lograrían desbancar a Daladier. Churchill estaba en constante comunicación con Benes para aconsejarle se mantuviera firme. Sobre este asunto tenemos los textos porque Hitler con astucia se enteró de la intriga. El cable telefónico que unía París con Praga, pasaba por debajo del territorio alemán. Hitler intervino la línea, de tal manera que dispuso de los textos de Jeroboan Rothschild, alias Mandel. En cuanto a los soviets, afirmaban tajantemente que no iban a intervenir en este conflicto,

dejando a los demás pelearse entre sí. Churchill estaba mintiendo descaradamente cuando llamaba a Benes para decirle: "Al primer cañonazo checoslovaco, la totalidad de la artillería de Francia, Gran Bretaña y URSS dispararía sobre Alemania". Todo eso correspondía a un lavado de cerebro que llegó hasta los límites de la aberración. ¿Cómo pudieron creer las masas semejantes fábulas? ¿Existía algún indicio de prueba? ¿Los rusos marcharían con ellos al igual que los rumanos y los polacos? era todo lo contrario. No solo Churchill, Mandel, Reynaud sobornaban a la prensa francesa para sus fines, sino que también entró a escena el cardenal francés Verdier. El Cardenal Verdier, uno de los principales jefes de la Iglesia en Francia, precursor del Cardenal Aaron Lustiger, se había desplazado a Praga para apoyar a Benes y con su lenguaje piadoso proclamó: "Los enemigos actuales de la Paz también lo son de Jesús y de María. ¿Cómo imaginar que ellos no nos ampararían?" Él mandaba a Jesús y a María, con su impedimenta, sobre la línea Maginot. Se alcanzaba a leer historias inverosímiles: "300 aviones británicos habían aterrizado en Francia". En primer lugar ¿de dónde los hubieran sacado? Ninguna aeronave había despegado del suelo anglosajón. Al igual que hoy nos pueden contar los peores cuentos chinos y millones de personas se chupan el dedo como recién nacidos, en 1938 se les podía contar cualquier estupidez. No deja de asombrarme hasta donde puede llegar la insensatez humana. A las masas, se les puede decir lo que sea, se tragan todo, siempre fue y será así. El pobre Chamberlain, bostezando aún más, pensaba: "Todos son unos desgraciados. Vamos directito a la lona". Su comisionado Wilson, taloneaba en la sala de espera. François Poncet jugaba con sus mapas. Mientras que, al lado, los lacayos preparaban la mesa para la comida de los generales alemanes a punto de entrar en guerra a las 2:00 p.m. La comida ya estaba lista. Todo mundo estaba presente. Fue cuando se produjo un golpe de teatro. El viejo Chamberlain, el cual tuvo que aguantar tanta presión, pensó: "Solo nos queda una persona que nos puede sacar del hoyo in extremis. Se trata de Mussolini" ¡Para salir del pantano, iban a recurrir a un fascista! Chamberlain escribió a Mussolini, mandó a su Embajador para decirle: "Su intervención es imprescindible. Estamos dispuestos a lo que sea, sólo falta ajustar unos detalles". Mussolini llamó a su Embajador en Berlín, lo comisionó con Hitler para decirle: "Por favor se lo ruego, invítenlos. Es la reunión de la última oportunidad. Ofrézcales un día más de plazo."

Siendo complaciente, Hitler quien desde hacía semanas había aguantado todo, respondió: "Esta bien, concedo 24 horas más". Lo que siguió fueron sólo detalles. Casi todo estaba consumado. Hitler mandó un telegrama a Chamberlain quien se alegró de ir a Munich, a la mañana siguiente, el 29. Se mandó la misma invitación a

Daladier quien, sorprendido, entre dos copas cómo siempre, en su indecisión aceptó. Por su lado, Mussolini concertó una entrevista con Hitler, a pesar de la insatisfacción de ambos. Siempre se ha presentado a Munich como una victoria de Hitler. No obstante, Munich fue sólo una pausa y además fatal. En mi punta de vista, Hitler jamás debía aceptar. En esa época los aliados habían perdido fuerza y liderazgo en Europa. El Reino Unido carecía de recursos militares y estaba encabezado por un senecto sin carácter, desprovisto de reactividad. Si Hitler se hubiera lanzado sobre los Sudetes, la intervención procedía. No se podía reclamar nada. Les habían negado el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, a pesar de ser el lineamiento de la política franco británica. Desinteresado, Hitler sólo quería ver el porvenir inmediato de Alemania. Era evidente que a fin de cuentas, le iban a regalar 3.5 millones de alemanes quienes eran paisanos suyos. Hasta un francés lo escribió. Se llamaba Claude Boutel, muy famoso en aquel entonces, autor de "Mi Sacerdote con los ricos y mi Sacerdote con los pobres". Él escribía: "Existe el caso en Checoslovaquia de 3 millones de seres humanos que se reivindican como Alemanes y anhelan serlo, la verdad es asunto de ellos, entonces ¿Porqué el campesino de cualquier provincia francesa ha de ir al matadero para prohibir a esos alemanes serlo o volver a serlo?" Era no más que el sentido común. No era un regalo. Sólo se le devolvía lo que pertenecía a su pueblo, aquellos que estuvieron en la esclavitud durante 20 años. Al mismo tiempo, desde Berlín, Hitler redactó con Göring las cláusulas del acuerdo, en particular que se renunciaba al plebiscito. Hizo llamar por teléfono a Mussolini justo antes de que ese saliera de Roma en su tren. El mismo Hitler salió en tren a alcanzar a Mussolini en la frontera italiana. Así tuvieron dos horas para preparar el encuentro con los aliados. Al contrario, los aliados mostraron poca coordinación a tal grado que ni siquiera se vieron antes el encuentro con Hitler. Hubiera sido mas sencillo para ambos verse en Londres o en París después de haber recibido el telegrama de invitación a la 1:00 de la tarde. Pero ambos llegaron a Munich por cuenta propia. Les cuento la anécdota de que Daladier llegó con su avión bautizado "Le Poitou" repleto de cajas de champaña y otros licores para animarse y enfrentarse al encuentro. El colmo fue que al llegar a Munich ni siquiera los aliados intentaron verse a pesar de las dos horas de tiempo libre que tuvieron antes de la entrevista. En Munich los recibieron triunfalmente. Daladier observó paneles con las inscripciones "Welcome" y pensó que eran insultos. Estaba a años luz de imaginarse que los alemanes pudieran ser amistosos con los franceses. Según él, ellos eran ogros. Durante las dos horas, Daladier ni siquiera platicó con Chamberlain. Llegaron ambos por su cuenta al encuentro y la verdad sin espíritu de cohesión.



Hitler tenía un documento ya preparado. Cada uno de los participantes lo leyó. Todo fue muy ameno gracias a Mussolini que manejaba algo de inglés, de francés y de alemán, coordinando todo de manera optima. Todos estuvieron de acuerdo para ceder a los 3.5 millones de alemanes y tragarse sus principios. Los franceses y británicos abandonaban a los checoslovacos aunque se habían comprometido en ayudarles. Traicionaban su alianza, sólo para evitar un conflicto inminente en el cual podían ser derrotados. Hitler, en posición de fuerza, cómo amigo de la paz, pensando en la posibilidad de firmar otros arreglos posteriormente, aceptó la región de los Sudetes aunque no se hiciera el plebiscito. La verdad es que sólo fue un momento de respiro. Era ingenuo pensar que los rutenos y eslovacos aceptarían quedarse bajo el dominio de los checos con los brazos cruzados. Ahí fue donde se deslumbró el quid pro quo del pacto de Munich: Daladier estaba convencido que había faltado a su palabra y que por lo mismo, lo lincharía el pueblo francés. Pasó lo contrario. El pueblo lo iba a aclamar aunque fuese estéril. El viejo Chamberlain regresó en Londres, convencido de su victoria sobre Churchill, y casi seguro de conseguir su pellejo en las semanas por venir. Se perfilaban en el horizonte otras nubes oscuras, con las provocaciones constantes en contra de Alemania. Ella era el ogro que había tragado a 3.5 millones de checoslovacos y había asustado a todo el pueblo francés. En ese momento, la gente gozaba de la paz, sin embargo en lo más hondo de ella permanecía el odio. Se acercaban los días cuando todo se derrumbaría, en lugar de ser la salvación de los pueblos.

Léon DEGRELLE